



En el equipo espiritano experimentadas y jóvenes halan parejo. /Foto: Facebook

Elsa Ramos Ramírez

MÁS que el equipo del año, como bien alcanzaron en el 2023, las mujeres del hockey sobre césped pudieran merecer la condición de elenco del siglo XXI entre las mujeres de Sancti Spiritus.

Lo acaban de ratificar en el más reciente campeonato nacional que tuvo por sede a Ciego de Ávila y del que regresaron con el subtítulo, el tercero que ganan en estas lides y que se suma a un título en el 2011, cinco medallas de bronce y dos cuartos lugares. Contados todos los deportes colectivos, ningún elenco femenino aquí ha logrado tal estabilidad. Y si no es absoluto es por el softbol, deporte que tiene en los hombres al equipo ensueño con cinco títulos.

Esta vez —como en otras ocasiones—, la plata fue esculpida, entre otras aleaciones, con la capacidad ganadora de Daimel Yero, el mánager con casi 30 años de labor.

“Fuimos con la idea de ganar el oro, pensábamos que era el año ideal, por los cambios en los equipos nacionales por

diferentes razones, mientras manteníamos nuestras principales figuras del equipo nacional. Claro, tras los Panamericanos no habían entrenado casi y llegaron con cierto déficit y otros equipos llevaron atletas de provincia, incluso juveniles que estaban entrenando desde septiembre y llegaron en buena forma”, dijo.

“De las nuestras algunas llegaron con pocos días de entrenamiento, ya no tenemos qué hacer para que puedan venir, pues tienen problemas personales importantes. Vienen y compiten por su compromiso con el deporte, con nosotros, pero no logran la forma adecuada”.

Esta vez, como hace un año, las nuestras cayeron en la final ante Ciego de Ávila, tricampeona nacional en el último trienio. Parecía que llegaba el segundo título histórico con varias integrantes del Cuba que ganó plata en los Centroamericanos de San Salvador y luego participó en los Panamericanos de Chile en el 2023, y con 13 de sus jugadoras que obtuvieron plata el pasado año.

“Es verdad que ellos perdieron atletas del Cuba, pero Ciego de Ávila tuvo la suerte de

# Mujeres del hockey: ¿equipo del siglo?

En el más reciente campeonato nacional se alzaron con el subtítulo, tercero que ganan en estas lides

ganarse esa cancha sintética por su trabajo integral en los dos sexos y, además, es la única provincia con una Academia, les dan licencia a los atletas y eso no lo tiene ningún territorio. Ya con 12 años niñas y niños entrenan en ese tipo de cancha, que es otro hockey. Pero hay que destacar a las nuestras que, aun cuando muchas tienen hijos, los dejan con sus familias y lo dieron todo para ganar, algunas jugaron lesionadas. Cheila Darias tiene un gran talento, esperábamos que nos anotara más goles, pero ayudó en otros aspectos”, comentó.

Como otras veces, el triunfo espiritano tiene sobre todo un nombre: Yuraima Vera, protagonista del único título de 2011, al igual que otras como Ivonne Torres. Con 34 años, cuatro Juegos Panamericanos y tres Centroamericanos, Yuraima “aún juega como una niña”, al decir de Daimel. Se echó otra vez el equipo al hombro con ocho goles. “Me quedé con ganas de oro, pero hicimos un gran esfuerzo porque este deporte es bien duro. Siempre definiendo jugar con mi provincia”.

Ella es la brújula; bajo su influjo otras se desangraron en el terreno, tal como lo asegura Froilán Romero, comisionado de la disciplina, quien reconoce por igual el trabajo de todas.

Esta medalla resume la labor de años en el que muchos bastones y hasta cuerpos se han roto: “Es un trabajo bien arduo de los entrenadores, de hecho, este deporte está vivo en Cuba por ellos —considera Froilán—, muchas ya no están en la EIDE, otras están en el equipo nacional, otras son madres, hay que

agradecer al Inder que nos ayuda con el alojamiento para la competencia, que como hemos hecho siempre es inventando, enamorándonos para reunir las en tres meses, pero eso no es suficiente para lograr la preparación óptima. Es un resultado de todos los entrenadores que han pasado por aquí, incluso de Rolando Medina, quien estuvo muchos años con Las Tunas y ahora está con nosotros.

“Preparamos al equipo para que fuera campeón, pero el deporte es así, en nueve minutos las de Ciego nos ganaron, tienen un gran trabajo, son campeonas en Escolares y Juveniles también. No es por justificar, pero algunas de las nuestras presentaron problemas. Meily Cost, afectada por dengue y Eylon Valle prácticamente jugó con un solo pie en la final, pues se lesionó desde el segundo juego. No estamos contentos, pero sí satisfechos”.

A pesar de los bastones rotos y un terreno que extraña su esplendor inicial, el hockey tiene respaldo, con una matrícula de 52 atletas en la EIDE Lino Salabarría, más de la mitad hembras: “Hacemos las captaciones por municipios, el Inder nos permite tener muchachos en proyectos desde sexto grado y eso da continuidad. Aportan las graduadas de la Escuela de Profesores de Educación Física, como Roxani Romero, con nosotros desde quinto grado; Erika Medinilla, quien labora en Guasimal; Yamila Marín, entrenadora en La Sierpe... Todas ayudan a sostener el deporte por la práctica en sus zonas de residencia. Lo importante es que nos mantenemos en la élite y pensamos seguir en ella”, concluyó.

## Tiburones del Sur a la conquista de los clubes

El equipo de Trinidad llega a la final del Torneo de Clubes Campeones sin la sombra de una derrota, tras convertirse en líder de la zona oriental

Cada vez que los Tiburones del Sur —como le apodan al equipo de Trinidad en ese frenesí beisbolero mundial de etiquetar a los elencos por sus mascotas— se han presentado en su estadio Rolando Rodríguez, la ciudad se ha convertido en un hervidero.

Y ese es el mejor resultado de los representantes de la provincia en el evento, aunque los propósitos competitivos van más allá, cuando este fin de semana protagonicen la final del Torneo Nacional de Clubes Campeones ante su similar de Unión de Reyes.

No es solo el hecho de haber ganado, invictos, en la zona oriental; sino también el mérito de haber convertido la pelota en el espectáculo que todo deporte desearía protagonizar, pues el Rolando Rodríguez se fue quedando pequeño.

La apoteosis aconteció el pasado fin de semana, cuando se midieron con Campechuela, de Granma. Tras el 2-0 sabatino que les dio el título oriental y el boleto a la final, Trinidad, más allá de su estadio, se volvió una locura, como lo definiera a Escambray Miguel Ortega, director municipal de Deportes.

“Fue una verdadera fiesta, al estadio no le cabía un alma más con un apoyo delirante, la gente arrolló con las congas un gran

rato, al paso por la ciudad se unió mucha gente, es alentador que en todo momento contáramos con las principales autoridades del Partido y del Gobierno del municipio”, dijo.

Será porque esta vez no pudo disponer de todas sus estrellas nacionales durante la fase regular y así y todo clasificó para la final provincial. Será porque tuvo que luchar siempre de atrás, desde que logró el último boleto a semifinales y luego cayó en el primer partido de la final ante Fomento. Será porque en su estrategia de marketing no se cansan de inundar las redes, pero los Tiburones logran acaparar atenciones, aficiones y halagos.

Con varios nombres reconocidos en Series Nacionales como Rodolexis Moreno, Yanielkis Duardo, Yohanni Hernández, Ariel Zerquera, Javier Martínez y otra pléyade de talentos como Osdany Llorente o Marcos Zúñiga, los trinitarios forman un elenco compacto, con el pitcheo como mejor arma y la eficiencia ofensiva como herramienta de salvación cuando el bateo no abunda.

Tienen en Osmani Rodríguez, su director, un aché ganador. Con él Trinidad ha alcanzado seis de sus nueve títulos provinciales y ahora busca uno que nunca ha logrado, a pesar de haber estado en finales de clubes entre 1992 y 2008, cuando el torneo

se desarrolló ininterrumpidamente. “Es la unidad del conjunto —repite una y otra vez Osmani—, aquí todo el mundo hala parejo, los conocidos y los más jóvenes. Hay que ver cómo Rodolexis Moreno ha jugado lesionado o cómo Duardo ha querido lanzar pese a los meses que lleva jugando, o la forma en que los muchachos menos conocidos se entregan en el terreno. Esa es la magia”.

A esta final Trinidad llega sin la sombra de una derrota, tras ganarle a Primero de Enero (Ciego de Ávila), Las Tunas y Campechuela (Granma). Lo han hecho desde la eficiencia de su pitcheo, liderado por el zurdo Ariel

Zerquera, quien a partir de su cero hit-cero carreras del partido inicial marcó el rumbo del conjunto y lidera el staff con tres triunfos.

Con Trinidad, el Torneo de Clubes Campeones, de los poquísimos eventos que sobrevivieron a la suspensión de las competiciones anunciadas por el Inder ante la falta de combustible, ha patentado la validez de su regreso al cronograma beisbolero nacional, tras 16 años de inactividad.

Es que resulta una propuesta popular, capaz de convocar a las aficiones en masa desde su identidad raigal. Porque quienes

asisten a los estadios o siguen el accionar por las transmisiones radiales o las redes lo hacen halados por el apoyo a sus peloteros más cercanos, esos que defienden la bandera de la patria chica y auténtica ya que, en su formato, por suerte, no se admiten refuerzos.

A los Tiburones les asiste un duro reto ante Unión de Reyes, un rival que, por lo que parece, tiene el bate caliente. Dicen que Trinidad en peso viajará a la conquista del enclave matancero. La transporación va desde las almas de un pueblo al que le hierve la sangre beisbolera. (E. R. R.)



Los Tiburones del Sur ganaron el título en la Serie Provincial. /Foto: Facebook